

## **Homilía en la Basílica-Santuario de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca Primer Día del Quinario, Lunes 10 de septiembre de 2018**

*Excelentísimo y Reverendísimo Señor Obispo, Mons. José Manuel Lorca Planes,  
Reverendo Padre Rector de esta Basílica Santuario, queridos hermanos en el sacerdocio,  
Distinguida Hermana Mayor y miembros de la Real e Ilustre Cofradía de la Santísima y  
Vera Cruz de Caravaca,*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Ante todo quisiera manifestar mi inmensa gratitud a Mons. José Manuel Lorca por concederme la oportunidad, largamente ansiada en mi corazón, de realizar esta peregrinación y poder venerar la Santísima y Vera Cruz de Caravaca, cuyo culto y devoción se extiende, como saben, no sólo por España, sino por amplias zonas de América Latina. Así lo he podido comprobar especialmente en Honduras, donde tengo la dicha de representar al Papa Francisco.

Quisiera agradecer aquí el noble gesto de la anterior Hermana Mayor, Doña Elisa Giménez, que tuvo la gentileza de enviar el pasado mes de abril una réplica de la Santísima y Vera Cruz a la Nunciatura Apostólica en Tegucigalpa. Allí fue entronizada y tenemos el honor de que presida el Salón del Pontífice, muchas gracias.

En este primer día del Quinario en preparación a la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, el Evangelio que acabamos de escuchar, nos recuerda el significado de este gran misterio: *“Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único para salvar a los hombres”* (cf. *Jn 3,16*). El Hijo de Dios se hizo vulnerable, tomando la condición de siervo, obediente hasta la muerte y una muerte de cruz (cf. *Fil 2,8*). Por su Cruz hemos sido salvados. El instrumento de suplicio que mostró el Viernes Santo el juicio de Dios sobre el mundo, se ha transformado en fuente de vida, de perdón, de misericordia, signo de reconciliación y de paz.

Al levantar los ojos hacia el Crucificado, adoramos a Aquel que vino para quitar el pecado del mundo y darnos la vida eterna. La Iglesia nos invita a levantar con orgullo la Cruz gloriosa para que el mundo vea hasta dónde ha llegado el amor del Crucificado por los hombres, por todos los hombres. Nos invita a dar gracias a Dios porque de un árbol portador de muerte, ha surgido de nuevo la vida. Sobre este árbol, Jesús nos revela su majestad soberana, nos revela que Él es el exaltado en la gloria. Sí, “venid a adorarlo”. En medio de nosotros se encuentra Quien nos ha amado hasta dar su vida por nosotros, Quien invita a todo ser humano a acercarse a Él con confianza.

En la Santísima y Vera Cruz de Caravaca encontramos el compendio de nuestra fe, porque nos dice cuánto nos ha amado Dios; nos dice que, en el mundo, hay un amor más fuerte que la muerte, más fuerte que nuestras debilidades y pecados. El poder del amor es más fuerte que el mal que nos amenaza. Este Santuario invita a todos los hombres de buena voluntad, a todos los que sufren en su corazón o en su cuerpo, a levantar los ojos hacia la Cruz de Jesús para encontrar en ella la fuente de la vida, la fuente de la salvación.

Cuando, según la tradición, el sacerdote Ginés Pérez Chirinos se disponía a celebrar la Misa ante el rey moro que lo tenía como prisionero, su expresión, al ver que le faltaba la

cruz, fue “no puedo continuar”. Le faltaba algo imprescindible para su vida y su ministerio: la Santísima Cruz, que en ese momento fue traída por los mismos ángeles del cielo.

En nuestro mundo moderno, a menudo la cultura y las ideologías que lo invaden, tratan de hacer desaparecer a Dios, de relegarlo a la esfera de lo irrelevante. Sin embargo el vacío existencial se sigue manifestando en tantos dramas familiares y sociales a los que el sistema ha privado de la esperanza de la fe. Hoy más que nunca, los cristianos estamos llamados a proclamar con valentía la experiencia del Sacerdote Pérez Chirinos, que sin Dios, que sin el amor de Cristo manifestado en la Cruz, “no podemos continuar en la vida”.

Siguiendo el recorrido jubilar que lleva a Caravaca, multitud de personas han redescubierto este tesoro escondido en un camino espiritual, que ha conducido a muchos cristianos a desarrollar la gracia de su Bautismo, a alimentarse de la Eucaristía, a sacar de la oración la fuerza para el testimonio y la solidaridad con todos sus hermanos en la humanidad.

Queridos hermanos y hermanas de Caravaca, la vocación primera del Santuario y de esta ciudad es ser un lugar de encuentro con Dios en la oración, y un lugar de servicio fraterno, especialmente por la acogida a los enfermos, a los pobres y a todos los que sufren. En este lugar se trasparenta la misericordia de Dios. No dejéis que las dificultades os descorazonen. El mensaje de la Santísima Cruz es un mensaje de esperanza para todos los hombres y para todas las mujeres de nuestro tiempo.

Tomemos conciencia de la altísima vocación a la que Dios nos llama a cada uno de los que veneramos la Santísima y Vera Cruz de Caravaca: Dios cuenta con nosotros para que la humanidad comprenda que solamente de esta fuente es posible sacar la energía espiritual indispensable para construir la paz y la felicidad que todo ser humano busca sin cesar.

El Santo Cura de Ars, San Juan María Vianney, enseñaba el valor de la Cruz:

*"La cruz es el libro más sabio que se pueda leer.  
Los que no conocen este libro son ignorantes,  
aún si conocen los demás libros.  
Cuanto más perteneces a su escuela,  
más quieres quedarte en ella.  
El miedo de la cruz,  
es nuestra mayor cruz.  
Todo está bien, si llevamos bien nuestra cruz;  
huir de ella significa quedarse sometido;  
aceptarla equivale a no sentir la amargura.  
Quien ama a Dios se siente feliz de poder sufrir por Él,  
por esa misma persona,  
que aceptó sufrir por cada uno de nosotros".*

La Santa Madre Teresa de Calcuta, cuya fiesta celebramos la semana pasada, afirma: "Cuando ves que la cruz se te acerca, alégrate, porque no hay cruz que no anuncie tu resurrección".

Que la Santísima Virgen María vele por todos los habitantes de vuestra hermosa ciudad y por todos los numerosos peregrinos que han venido de otros lugares a encontrarse con Cristo en su Santísima y Vera Cruz. Que María sea para todos la Madre que acompaña a sus hijos tanto en sus gozos como en sus pruebas. Amén.

+ Novatus Rugambwa  
Nuncio de Su Santidad el Papa en Honduras